

desconfiaba fundadamente del recibimiento que le harían en aquella ciudad, pues después de la salida de los españoles habían sobrevenido en el reino de Tetzco, cambios importantes, de que es menester informar al lector.

Ya recordará que el cacique llamado Cacamac, había sido depuesto por Cortés cuando en su residencia por primera vez en la capital, á consecuencia de una proyectada conspiración contra los españoles, se había conferido la corona á su hermano el menor, llamado Cuicuitza. El príncipe destronado era uno de los prisioneros que traía consigo Cortés y que perecieron en la terrible matanza de la noche triste. El hermano, temeroso de permanecer después de la huida de los españoles, reinando sobre vasallos cuyas simpatías eran todas hacía los aztecas, abandonó el trono y fué á reunirse con el ejército en Tlaxcallan, á donde pudo llegar sano y salvo.

En el entretanto, otro segundo hijo de Netzahualpilli, llamado Coanaco, hizo valer sus derechos legítimos al trono, que le pertenecía por herencia después de muerto su hermano mayor; y como participaba del odio que los aztecas profesaban á los blancos, fué confirmado en el trono por el emperador de México. A poco de su advenimiento tuvo una feliz oportunidad de probar eficazmente á su protector imperial, toda su lealtad á la causa de México.

Una partida de 45 españoles que ignoraba la catástrofe de México, llevaba allá una gran cantidad de oro y pasó por el territorio tetzcoano, donde fué atacada de orden de Coanaco, quedando muertos unos en el sitio mismo del combate, y siendo llevados los demás á la capital para servir de víctimas. Las armas y vestidos de estos desgraciados fueron colgados como trofeos en los templos, y sus pieles curtidas, puestas sobre las aras de los dioses como si fuesen la ofrenda mas aceptada para ellos.²⁶

Algunos meses después, el proscrito príncipe Cuicuitza,

²⁶ Véase antes la pág. 80.

Las pieles de estas infelices víctimas eran una ofrenda corriente en los templos indios, y los tenebrosos sacerdotes celebraban muchas de sus fiestas, bailando públicamente, envueltos en estos asquerosos despojos de sus víctimas. Sahagun, Hist. de Nueva-España p. 80.

cansado de residir en Tlaxcallan, se había vuelto secretamente á Tetzco con la esperanza de alzar un partido en su favor. Pero si en efecto eran tales sus esperanzas quedó cruelmente desengañado; porque no bien había puesto el pié en la capital tetzcoana cuando fué llevado á la presencia de su hermano, quien por consejo de Quautimotzin le condenó á muerte.²⁷

Tal era el estado de los negocios en Tetzco, cuando Cortés se acercó por segunda vez á sus puertas; por manera que justamente desconfiaba no solo de la especie de recibimiento que le harían, sino aun de si le impedirían la entrada por la fuerza de las armas.

Disipáronse estos temores á la mañana siguiente, en que todavía ni se acababan de poner sobre las armas los españoles cuando se recibió una embajada de Tetzco. Formábanla varios nobles, algunos de ellos ya conocidos de los soldados de Cortés. Traían una bandera dorada y un regalo de poco valor, en señal de paz y amistad: además eran los portadores de un mensaje en que ofrecía el señor de Tetzco, con tal de que se perdonase á su ciudad, alojar en ella á los blancos y jurar vasallage al rey de España.

Cortés disimuló el placer que le causaba aquella nueva, y pidió ásperamente cuenta de los españoles asesinados y exigió la restitucion inmedita de lo que les habían quitado; pero los embajadores echaron toda la culpa del hecho al emperador azteca, por cuyas órdenes dijeron que se había cometido y en cuyo poder paraba el tesoro quitado á los españoles. Instaron á Cortés para que no entrara en la ciudad en aquel día, sino que permaneciese en los suburbios hasta que no estuviesen enteramente listos los alojamientos para el ejército; pero el general no les dió oídos y continuó su marcha, y al medio día del 31 de Diciembre de 1520, entró á la cabeza de sus legiones, en la Ciudad de Detencion, como no sin razon se llamaba á Tetzco.²⁸

²⁷ Relac. Terc. de Cortés, ubi supra. Oviedo, Hist. de las Ind., MS., lib. 33, c. 18.

²⁸ Tetzco, nombre chichimeco, significa segun Ixtlixochitl, "lugar de detencion ó de descanso," porque allí hicieron alto las diferentes tribus del Norte, al entrar en el Anáhuac. Hist. Chich., MS., cap. 10.

Quedóse asombrado lo mismo que la primera vez, de la soledad y silencio que reinaba en aquella poblada y bulliciosa ciudad. Fué llevado al palacio de Netzahualpilli que le habían dado para cuartel. El tal palacio era un conjunto de edificios bajos que ocupaban un espacioso terreno, á la manera del cuartel que tuvieron en México. Su capacidad era tal, segun Cortés, que no solo bastaba para todo su ejército, sino para otro doble.²⁹ Dió orden de que se respetase religiosamente la propiedad y personas de los habitantes, y prohibió á sus soldados, bajo pena de muerte, salir del cuartel.

Sus órdenes no fueron parte á impedir los desmanes del ejército aliado, que si hemos de creer al cronista tetzcocano, incendió luego que llegó uno de los palacios reales donde estaban los archivos de la nacion. Pero de cualquiera manera que haya ocurrido el incendio, es de deplorar por todos los anticuarios, quienes acaso pudieron haber encontrado en aquellos geoglíficos alguna luz sobre las emigraciones de las primitivas razas que asentaron en las montañas de Anáhuac.³⁰

Alarmado por la aparente despoblacion de la ciudad, y porque no salió á recibirlo ninguna de las personas de calidad, mandó Cortés á una partida de soldados que subiesen al teocalli y observasen cuanto pasaba en la ciudad. A poco dieron aviso de que los habitantes estaban saliendo con familias y todo, de la ciudad; los unos que en canoas se internaban en el lago, y los otros que á pié se retiraban á los montes. El general comprendió entonces lo que significaban las instancias del cacique para que pernctase fuera de la ciudad, lo cual tenia por objeto ganar tiempo para evacuarla. Temió que se le escapase el cacique mismo, y para estorbarlo destacó en las avenidas, partidas que detuviesen á los que intentasen salir y que aprendiesen al cacique si él era de éstos; pero ya era tar-

²⁹ "La cual es tan grande que aunque fuéramos doblados los españoles nos pudiéramos aposentar bien á placer en ella." *Relac. Terc.*, pág. 191.

³⁰ "De tal manera que se quemaron todos los archivos reales de toda la Nueva-España, que fué una de las mayores pérdidas que tuvo esta tierra, porque con esto toda la memoria de sus antiguallas y otras cosas que eran como escrituras y recuerdos, perecieron desde este tiempo. La obra de Las-Casas era la mejor y mas artificiosa que hubo en esta tierra." *Ixtlilxochitl, Hist. Chich.*, MS., cap. 91.

de, porque Coanaco iba ya muy lejos en el lago, camino de México.

Cortés juzgó conveniente aprovecharse de este acontecimiento, para poner en el trono á otra persona que fuese mas adicta á la causa de los españoles. Convocó un consejo compuesto de los pocos magnates que aun quedaban en la ciudad, y por su dictámen, y en apariencia por su eleccion, hizo subir á un hermano de Coanaco, al trono que declararon vacante. Este príncipe consintió en ser dócil instrumento de los españoles, pero sobrevivió pocos meses,³¹ y fué sucedido por otro miembro de la familia real, llamado Ixtlilxochitl.

Este, que era general de sus ejércitos puede decirse que gobernó el reino durante la vida de su hermano. Como este personage tuvo después mucho que ver en los asuntos de la conquista, á cuya consumacion contribuyó muy principalmente, convendrá hablar algo de la historia de sus primeros años tan llena de maravillas como la de un héroe de la antigüedad.³²

Era hijo del gran Nezahualpilli, habido en sus segundas nupcias. Algunos prodigios extraordinarios que acaecieron cuando nació y el tétrico aspecto que tomaron los astros, hicieron que los astrólogos despues de consultar el horóscopo del príncipe aconsejasen á su padre que le quitase la vida, pues de llegar á crecer estaba destinado á unirse con los enemigos de la tierra y á cooperar con ellos á la destruccion de su religion

³¹ El historiador arriba citado paga el siguiente homenaje á su real pariente Tecocol, siendo cosa estraña, que este nombre no se encuentre en ninguna historia de aquel tiempo, con escepcion de la de Sahagun. "Fué el primero que lo fué en Tetzcoco con harta pena de los españoles, porque fué nobilísimo y los quiso mucho. Fué D. Fernando Ticooltzin, muy gentil hombre, alto de cuerpo, y muy blanco, tanto como podia ser cualquier español por muy blanco que fuese y que mostraba en su persona y término descender y ser del linage que era. Supo la lengua castellana y así casi las mas noches despues de haber cenado, trataban él y Cortés de todo lo que se debia hacer acerca de las guerras." *Venida de los españoles*, págs. 12, 13.

³² El advenimiento de Tecocol y aun su existencia ha quedado sin mencionar por algunos historiadores y por otros ha sido dado á conocer, pero de una manera tan equivocada por haber omitido el nombre, que es muy dudoso si se habla mas bien de su menor hermano, Ixtlilxochitl. El historiador tetzcocano que lleva este melodioso nombre, es el único que ha hablado algo de la historia de aquel príncipe. He adoptado sus noticias, que supongo exactas, porque como pariente debia saberlas bien; aunque es necesario confesar que es tan crédulo que no siempre se le debe dar fé.

ý de sus leyes; pero el anciano les replicó, que era llegado el tiempo en que los hijos de Quetzalcoatl debían venir del Oriente á poseer y sojuzgar la tierra, y que si su hijo estaba predestinado á trabajar en esta obra, era inútil oponerse á lo determinado por la voluntad del Altísimo.³³

Conforme el infante fué creciendo en años, fué dando muestras no solo de su talento precoz, sino de una actividad malévolá, que dió mucho que temer sobre su futuro destino. Teniendo apenas doce años formó una compañía de niños de su edad ó un poco mayores, con los cuales practicaba los ejercicios militares, simulaba juegos bélicos y algunas veces atacaba á los habitantes pacíficos, poniendo á toda la ciudad en confusión y alboroto. Algunos de los antiguos consejeros del rey enlazando estos hechos con las predicciones de los astrólogos, insistieron en aconsejar al rey que acabase con el príncipe si no quería que su reino fuese algun día envuelto en la anarquía. Este desagradable consejo llegó á oídos del príncipe, quien ofendido é irritado se puso á la cabeza de su compañía de mancebos, entró en las casas de los principales consejeros, los sacó de ellas arrastrándoles y les dió *garrote*, que era el modo con que se ejecutaba la pena capital en Tetzcoco.

Arrestáronle y lleváronle á la presencia de su padre; y al preguntarle por los motivos de su conducta, respondió friamente: "que él habia hecho nada mas que lo que tenia derecho de hacer: que los culpables consejeros habian merecido aquella suerte por haber intentado enagenarle el afecto paternal, sin mas razon que porque él gustaba apasionadamente de la profesion de las armas, la mas noble profesion del estado y la mas digna de un príncipe: que si habian sufrido la muerte, esto mismo le preparaban á él." El sábio Nezahualpilli, añade el historiador, juzgó de gran peso estas razones, y no encontrando en aquella accion nada de vil ni de bajo, sino un arranque de la juventud y la efervescencia de un espíritu intrépido que con

³³ "Él respondió que era por demas ir contra lo determinado por Dios el Criador de todas las cosas, pues no sin misterio y secreto juicio suyo le dába tal hijo al tiempo y cuando se acercaban las profecías de sus antepasados que habiase venir nueva gente á poseer la tierra como creen los hijos de Quetzalcoatl, que aguardaban su venida de la parte oriental." *Ixtlilxochill, Hist. Chich., MS., cap. 69.*

el tiempo podia servir de grandes cosas, se contentó con echar una grave reprension al jóven.³⁴ No se sabe si aquella admonicion produjo en lo futuro saludables efectos. Sin embargo, cuentan que cuando creció tomó participacion activa en las guerras de su patria, y que apenas tenia 17 años, cuando ya habia ganado las insignias debidas á un capitán valiente y victorioso.³⁵

Después de la muerte de su padre disputó la corona con su hermano mayor Cacamac. El país estaba amenazado de una guerra civil; pero quedó arreglada la contienda, mediante la cesion que le hizo su hermano de los territorios que se estienden entre las montañas. Cuando vinieron los españoles, el jóven capitán que entonces apenas tenia 20 años, les hizo grandes demostraciones de aprecio, llevado tal vez del odio que tenia á Moteuczóma por haber apoyado las pretensiones de su hermano Cacamac. Pero sin embargo, hasta que no subió al señorío de Tetzcoco, no mostró toda la buena voluntad que les tenia.³⁶ Desde aquel momento se convirtió en amigo íntimo de los blancos y les ayudó no solo con su personal autoridad sino con sus ejércitos y recursos, los que aunque habian decaído del auge á que llegaron en tiempo de su padre, eran todavía bastante considerables y le hacian un aliado de consideracion. Sus importantes servicios los han consignado agradecidos todos los historiadores españoles, y la posteridad no le defraudará ciertamente la porcion de gloria, triste por cierto, que le cupo en haber sido el Señor de Anáhuac que mas eficazmente ayudó á los blancos á remachar el yugo de sus compatriotas indígenas.

³⁴ *Con que el rey no supo con qué ocasion poderle castigar, porque le parecieron sus razones tan vivas y fundadas que su parte no habia hecho cosa indebida ni vileza para ser castigado; mas tan solo una ferocidad de ánimo, pronóstico de lo mucho que habia de venir á saber por las armas; y así el rey le dijo que se fuera á la mano." Ixtlilxochill, Hist. Chich., MS., cap. 69.*

³⁵ *Entre otras anécdotas que se refieren para probar la precocidad del niño, una de ellas es que echó á su nodriza en un pozo de donde estaba sacando agua, por castigarle de ciertas faltas de buena conducta que él habia presenciado. Me escuso de referir todas las pruebas de precoz desarrollo, porque es probable que el lector no tenga tanta fé en las maravillas como el historiador tetzcocano.*

³⁶ Véase antes la pág. 223.

Los dos ejes en que principalmente descansa la historia de la conquista son las crónicas de Gomara y Bernal Diaz, dos hombres que distan tanto el uno del otro, como el cortesano y culto eclesiástico puede distar del rudo é inculdo soldado.

El primero, Francisco Lopez de Gomara, era oriundo de Sevilla. Cuando volvió Cortés á España despues de la conquista, fué su capellan; y despues de la muerte del conquistador siguió en el mismo empleo con su hijo el segundo marqués del Valle. Entonces escribió su crónica, por donde se puede conjeturar que no debe de ser severamente imparcial, y en efecto, semejante sospecha se encuentra confirmada, porque la historia de la conquista es necesariamente la de su héroe; pero Gomara para realzar el carácter de Cortés, ha oscurecido el de sus valientes compañeros de armas; y el mismo empeño que tiene por ocultar las debilidades de su héroe, tiene por ponderar sus proezas. Su posicion puede excusar hasta cierto punto esta parcialidad; pero no fué bastante á vindicarlo á los ojos de Las-Casas, quien rara vez concluye un capítulo de su obra sin castigar duramente á Gomara, llegando hasta el extremo de acusarlo de falsedad manifiesta, y decir que no tenia ojos ni oidos mas que para ver y escuchar lo que á su general le placia de dictarle. Que esto no es literalmente esacto, lo prueba el simple hecho de haber sido escrita la Crónica despues de la muerte de Cortés. Por el contrario, los informes de Gomara dimanaban no solo de su patrono, sino de otras fuentes igualmente puras, pues trató con los principales actores de aquel gran drama.

Los materiales que habia reunido de esta suerte, los dispuso en un órden que raros escritores de aquel tiempo acostumbraban. En vez de ser vago é incoherente su estilo, es elegante é igualmente claro que conciso. Si alguna vez sucede que los hechos están de tal modo aglomerados que el espíritu no puede discernirlos fácilmente ni tiene holgura para meditarlos, sin embargo, todos ellos tienden á un solo punto, y la narracion en vez de arrastrarse lentamente hasta agotar nuestra paciencia, por el contrario, prosigue sin interrupcion. En una palabra, la obra por lo que hace á la ejecucion no solo es superior á la mayor parte de las de su tiempo, sino que bien pudiera aspirar al título de clásica.

Debido á éstas prendas fué general el acogimiento y rápida la circulacion que tuvo la historia de Gomara; y mientras que dormian manuscritas muchas cartas de Cortés, y las mejores composiciones de Oviedo y Las-Casas, los escritos de Gomara eran impresos y reimpresos todos los dias, y traducidos en varias lenguas europeas. La primera edicion de *la Crónica de la Nueva-España*, apareció en Medina, en 1553; y fué reimpressa en Antuerpia el año siguiente. Despues fué incorporada en la coleccion de Barcia, y finalmente, en 1826, la reprodujeron mas acá de los mares, las prensas mexicanas.

Las circunstancias que acompañaron á esta última edicion son curiosas. El gobierno mexicano señaló una pequeña suma para costear la traduccion de lo que se suponía ser un manuscrito original de Chimalpain, escritor indio que floreció á fines del siglo XVI. El desempeño de la traduccion se confió al laborioso Bustamante; pero este literato todavía no habia adelantado mucho en su tarea, cuando averiguó que el pretendido manuscrito no era mas que la traduccion en lengua azteca, de la Crónica de Gomara. No obstante esto, Bustamante continuó sus tareas hasta dar al público una edicion americana de Gomara. Otro hecho aun mas notable es que el editor mexicano al referirse en otras de sus obras, á la de que vamos hablando, la llama constantemente la crónica de Chimalpain.

La otra autoridad á que me he referido es Bernal Diaz del Castillo, natural de Medina del Campo, en Castilla la Vieja. Nació de una pobre y oscura familia, y en 1514 vino al Nuevo Mundo en busca de buena fortuna. Se embarcó en clase de soldado raso, á las órdenes de Córdova, en la primera expedicion á Yucatán: acompañó á Grijalva en la que hizo á este mismo pais, y finalmente se alistó bajo las banderas de Cortés. Acompañó á su victorioso caudillo en su primera marcha por la mesa, bajó con él á la costa cuando atacó á Narvaez, estuvo presente en la catástrofe de la noche triste, y finalmente, asistió al sitio y toma de la capital; en una palabra, apenas hubo en toda la campaña un suceso importante en que no tuviese parte. Encontróse en ciento y diez y nueve batallas ó encuentros, en muchas de las cuales quedó herido y en que

mas de una vez escapó milagrosamente de caer en manos del enemigo. Siempre mostró Bernal Diaz el valor de un castellano viejo y una lealtad purísima que le hizo oponerse siempre á los motines que tan frecuentemente turbaron la armonía del ejército. Constantemente fué fiel á su general y á su bandera; constando esta fidelidad no solo por su propio dicho, sino por las recomendaciones del general quien á causa de esta cualidad le encomendó comisiones de confianza y respetabilidad, que proporcionaron al futuro cronista la oportunidad de informarse auténticamente sobre todo lo respectivo á la conquista.

Cuando se consolidó el pais, tocó á Bernal Diaz su *repartimiento* de tierras y colonos; pero no quedó contento, y frecuentemente murmura del egoismo del general, que procuró aumentar su parte, á espensas de la de sus compañeros: repartir despojos es siempre una odiosa tarea. Diaz estaba de tal modo habituado á una vida activa y peligrosa, que no se contentó con la ociosa é indolente seguridad á que se vió condenado; por lo que tomó parte en las expediciones de los oficiales de Cortés y acompañó á este capitán en su terrible escursión por los bosques de Honduras.

Por fin en 1568 vemos al veterano establecido de regidor en la ciudad de Quauhtémallan, pacíficamente ocupado en referir las valerosas proezas de su juventud. Habian pasado cincuenta años desde la conquista á aquella fecha; y habia sobrevivido á su general y casi á todos sus compañeros. Únicamente cinco quedaban del puñado de valientes que acompañó á Cortés desde Cuba; y los cinco, para usar de las palabras del anciano cronista, "estaban pobres, viejos y achacosos, cargados de hijos y nietos que mantener y careciendo de los medios de hacerlo, y terminando su vida como la habian empezado, en medio de trabajos y miserias." Tal era la suerte de los conquistadores del opulento México.

El motivo que impulsó á Bernal Diaz á tomar la pluma en una edad tan avanzada, fué el deseo de vindicar para sí mismo y para sus compañeros la parte de la fama que de derecho les pertenecía, y que hasta entonces les habia sido defraudada por enzalzar el mérito del general; principalmente en los escritos de Gomara. Sin embargo, él no tuvo noticia de la cró-

nica de éste, sino despues de comenzada la suya; por manera que al ver el contraste que formaban su estilo familiar y desaliñado, y el culto y castigado de su predecesor, se disgustó tanto, que se vió tentado de dejar la pluma. Pero cuando leyó la crónica y vió sus groseras equivocaciones y lo que él, Diaz, llamaba la injusticia de su rival, continuó sus tareas y determinó dar á luz una narración que tuviese por lo menos el mérito de la fidelidad. Tal fué el origen de la *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva-España*.

Debemos confesar que el historiador logró su objeto. Al recorrer sus páginas se conoce luego, que sean cuales fueren los errores en que incurra, ya por olvido de cosas tan antiguas, ya por desmesurada vanidad, ya por credulidad ó por cualquiera otro motivo, no hay mala intencion de desfigurar la verdad; y aun cuando tal intencion hubiese tenido, su misma sencillez lo habria vendido. Aun con respecto á Cortés, si bien procuró equilibrar la balanza entre el mérito de él y el de sus compañeros, y si bien condena libremente la codicia y aun la crueldad del general; hace justicia plena á sus grandes y heroicas cualidades, y no obstante sus defectos, le considera superior á todos los capitanes de los tiempos antiguos y modernos. Aun cuando se queja de él, protesta su lealtad y su afecto personal hácia el general. Si le calumnian ó le insultan indignamente, salta al momento en su defensa. En una palabra, por mucho que él censure á Cortés, no permite que nadie haga otro tanto.

Bernal Diaz, el rudo hijo de la naturaleza, es fiel y esacto copista de ella. Si me es lícito espresarme así, trasladó á las páginas de su historia las escenas de la vida, por medio de procedimientos *daguerrotípicos*: es entre los historiadores lo que De-Foe entre los novelistas. Nos lleva en medio de los campamentos; nos hace velar con los soldados en el vivaque; nos hace acompañarles en sus penosas marchas; escuchar sus cuentos, sus quejas de descontento, sus planes de conquista; saber sus esperanzas, sus triunfos y sus desengaños: en las páginas de Bernal Diaz se reflejan como en un espejo todas las escenas pintorescas y acontecimientos romancescos de la campaña. El trascurso de cincuenta años no habia hecho mella

en las facultades mentales del viejo veterano, pues que á cada línea resalta el fuego de la juventud, y al recordar lo pasado parece que la memoria de los valientes compañeros que fueron y no son, dá á sus descripciones un colorido mas animado que si hubiesen sido escritas en una edad mas temprana de la vida. El tiempo, la reflexion y la tranquilidad acerca de lo futuro, hacian que sus ideas juveniles estuviesen ya consolidadas. No tenia dudas en cuanto á los derechos de la conquista, ni en cuanto á lo merecido de las penas impuestas á los infieles. Él no es mas que soldado de la cruz, y los que murieron á su lado, los reputa por mártires de la fé. “¿Dónde están mis amigos?” pregunta: “han caido en el campo de batalla, ó han sido devorados por los caníbales, ó han servido de pasto á fieras encerradas en jaulas. Sus restos debieran haber sido guardados bajo de mármoles donde estuviesen inscriptas sus proezas: sus nombres debieran perpetuarse en letras de oro, porque murieron en el servicio de su Dios y de su Rey y por dar luz á los que vivian en las tinieblas de la infidelidad y tambien por adquirir las riquezas que la mayor parte de los hombres codician.” Este último motivo del cual habla rara vez y por incidente, es de presumir que impulsaba á los conquistadores, con mas fuerza que los dos primeros. Bernal Diaz nos ofrece en su Historia una muestra de ese *candor* que hace tan encantadoras las crónicas antiguas y que sin conocerlo el historiador, descubre su pecho y lo pone enteramente abierto á la vista del lector.

Parecerá cosa extraordinaria que despues de tanto tiempo aun haya conservado fresco el recuerdo de los pasados acontecimientos; pero debemos considerar que eran tan romancescos y raros, que debian hacer una impresion muy profunda en una imaginacion jóven y ardiente. Probablemente los habria oido y contado mil veces á sus parientes y amigos, por manera que le serian tan familiares como el sitio de Troya al rapsodista griego, ó como las interminables aventuras de Sir Lancelot y de Sir Gawain, al menestral normando. Disponer esta narracion en forma de historia, no era, pues, mas que repetirla de una manera nueva.

El mérito literario de la obra es muy escaso, como es de es-

perar atendida la clase del escritor. Este no tiene arte ni siquiera para disimular su vanidad que rebosa de un modo ridículo á cada página de su obra.

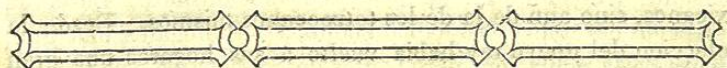
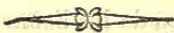
Sin embargo, se le puede perdonar al ver que en vez de despreciar el mérito ageno, lo reconoce y alaba, y que su vanidad es mas bien efecto de su escetivo candor. Por otra parte, él confiesa francamente este defecto, si bien lo escusa. “Cuando acabé de escribir mi historia,” dice, “la entregué á dos licenciados que tenian mucha curiosidad de leerla y á los cuales respetaba yo tanto como un hombre rudo é ignorante debe respetar á dos literatos. Al mismo tiempo les rogué que no hiciesen ninguna alteracion en el manuscrito, pues todo lo que allí se hallaba estaba escrito de buena fé. Luego que leyeron mi historia ponderaron lo maravilloso de mi memoria: dijéronme que estaba escrita en buen castellano antiguo; pero sin ninguna de las flores ni adornos que tanto acostumbraban nuestros buenos escritores. Al mismo tiempo me advirtieron que mi obra seria mucho mejor si no hubiese yo tomado por mi cuenta, sino que hubiese dejado á otros el cuidado de alabarme á mí mismo y de alabar á mis compañeros; á lo que les contesté que era comun y corriente que los vecinos y compañeros se alabasen los unos á los otros, y que si no hablábamos bien de nosotros ¿quién habia de hacerlo? Demas que nadie habia presenciado nuestras batallas y nuestras proezas, sino eran las nubes del cielo y las aves que volaban por sobre nuestras cabezas.”

No obstante los elogios de los licenciados en lo tocante al buen estilo, este es demasiado pedestre, abunda en barbarismos y á veces está sazonado con chistes propios de un cuartel; sin embargo, tiene el mérito de espresar muy claramente los pensamientos del autor y de ser muy acomodado á la sencillez de su carácter. La obra está dispuesta con menos cuidado y esmero que el ordinario entre las de su género, y abunda en esas repeticiones y digresiones que acostumbran los hombres vulgares al contar sus cosas. Pero es inútil criticar segun las reglas del arte á un escritor que las ignoraba completamente, y mas atendiendo por otra parte á que sus obras serán leidas y releidas por los literatos y estudiosos á pesar de los defectos de

que adolece, mientras que las composiciones de escritores mas clásicos dormirán tranquilamente.

¿En qué consiste, entonces, el encanto de la Historia de Bernal Diaz? En el espíritu de verdad que la anima; en que nos presenta las situaciones tales cuales eran, y los sentimientos tales cuales existían en el corazón del escritor. Este es el mérito de su Historia; mérito que frecuentemente tienen las obras de los que siendo ignorantes se cuidan tan solo de referir los sucesos, y de que carecen las de esos consumados y fastidiosos literatos que solo piensan en el modo de expresarse.

Una mera contingencia hizo que esta preciosa crónica saliese del olvido en que habían caído en la península tantas otras de mas alto mérito. Por mas de sesenta años estuvo sepultada en una librería privada, hasta que llegó á manos de Fray Alonso Remon, Cronista General de la Orden de la Merced; quien tuvo la sagacidad de descubrir bajo el tosco exterior de la obra, su grande importancia para ilustrar la historia de la conquista. Este monge, alcanzó licencia para imprimir dicha crónica, y bajo sus auspicios se la publicó en Madrid, en 1632; cuya edicion es la que he consultado para mi obra.



LIBRO SESTO.

SITIO Y RENDICION DE MÉXICO.

CAPÍTULO I.

DISPOSICIONES TOMADAS EN TETZCOCO.—SAQUEO DE IXTLAPALAPAN.—VENTAJAS QUE LOGRAN LOS ESPAÑOLES.—SABIA POLÍTICA DE CORTÉS.—TRASLACION DE LOS BERGANTINES.

(1521.)

PROBABLEMENTE Tetzoco era la mejor posicion que Cortés podia elegir para establecer su cuartel principal, atendiendo á su comodidad para alojar y mantener un fuerte ejército, y á que allí habia todos los artesanos y operarios de que se podia necesitar.¹ Lindaba por un lado con Tlaxcallan, la república aliada, y por el otro con México; por manera que el general podia estar al corriente de todos los movimientos que hacia el enemigo. En una palabra, su situacion central facilitaba las comunicaciones con todo el valle, y le hacia servir de punto de apoyo de todas las operaciones.

Lo primero de que cuidó Cortés fué de fortificar el palacio en que estaba alojado, y de ponerle en tal estado de defensa que fuera imposible una sorpresa no solo de parte de los me-

¹ "Y asimismo hizo juntar todos los bastimentos que fueron necesarios para sustentar el ejército y guarniciones de gente que andaba en favor de Cortés, y así hizo traer á la ciudad de Tetzoco el maiz que habia en las troges y graneros de las provincias sujetas al reino de Tetzoco." *Ixtlixochill, Hist. Chich., MS., cap. 91.*